

Artículo de Investigación

Estudiando los perfiles afectivos en adolescentes españoles y diferencias en agresividad

Studying the affective profiles in Spanish adolescents and their differences in aggression

Vicente Enrique Armengol Ortiz¹: Universidad de Alicante, España.

veao@alu.ua.es

Ricardo Sanmartín López: Universidad de Alicante, España.

ricardo.sanmartin@ua.es

Fecha de Recepción: 03-06-2024

Fecha de Aceptación: 22-07-2024

Fecha de Publicación: 22-07-2024

Cómo citar el artículo (APA 7^a):

Armengol Ortiz, V. E. y Sanmartín López, R. (2024). Estudiando los perfiles afectivos en adolescentes españoles y diferencias en agresividad [Studying the affective profiles in Spanish adolescents and their differences in aggression]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-15. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-356>

Resumen:

Introducción: Los perfiles afectivos, obtenidos de la combinación de afecto positivo (AP) y afecto negativo (AN), ayudan a identificar características afectivas en los individuos que pueden utilizarse para prevenir posibles situaciones problemáticas futuras o intervenir. En este sentido, el estudio de la relación de perfiles afectivos y agresividad se entiende como primordial. **Metodología:** Por tanto, en el presente estudio se identificarán perfiles afectivos en una muestra de 634 adolescentes españoles a través del método por conglomerados no jerárquico y se identificarán diferencias entre los perfiles identificados a través de un MANOVA en las puntuaciones de agresividad. Se utilizará la escala PANAS y el Aggression Questionnaire. **Resultados:** Los resultados identificaron cuatro perfiles afectivos: autorrealizado (AP alto y AN bajo), autodestructivo (AP bajo y AN alto), afectivo alto (AP y AN altos) y afectivo bajo (AP y AN bajos). Además el perfil autorrealizado puntuó más bajo en agresividad, mientras que el autorrealizado puntuó más alto. **Discusión:** Estos hallazgos continúan identificando el perfil autorrealizado como un perfil adaptativo y el perfil

¹ Vicente Enrique Armengol Ortiz: Universidad de Alicante (España).

autodestructivo como un perfil desadaptativo. **Conclusiones:** Es importante promover el perfil autorrealizado en los estudiantes para evitar posibles situaciones problemáticas agresivas, mientras que el autodestructivo debe ser identificado y reducido.

Palabras clave: perfiles afectivos; agresividad; PANAS; AQ; diferencias; adolescencia; España; afecto.

Abstract:

Introduction: The affective profiles, obtained through the combination of positive affect (PA) and negative affect (NA), help to identify affective characteristics in individuals that can be used to prevent possible future problematic situations or intervene in them. In this sense, the study about the relationship between affective profiles and aggression is understood as essential. **Methodology:** Consequently, the current study intends to identify affective profiles in a sample of 634 Spanish adolescents through the non-hierarchical cluster method and differences between the identified profiles through MANOVA are going to be checked in the aggression scores. **Results:** The results identified four affective profiles: self-fulfilling (PA high and NA low), self-destructive (PA low and NA high), high affect (PA and NA high) and low affect (PA and NA low). Besides, the self-fulfilling profile obtained the lowest scores in aggression, whereas the self-destructive obtained the highest scores. **Discussions:** These findings continue identifying the self-fulfilling profiles as an adaptive profile and the self-destructive profile as a maladaptive profile. **Conclusions:** It is important to promote the self-fulfilling profile in the students to avoid possible aggressive and problematic situations, whereas the self-destructive should be identified and reduced.

Keywords (ever 8 words): affective profiles; aggression; PANAS; AQ; differences; adolescence; Spain; affect.

1. Introducción

La adolescencia representa una etapa fundamental en el desarrollo humano, caracterizada por significativos cambios físicos, emocionales y sociales. Durante este periodo, los adolescentes se enfrentan a numerosos desafíos que pueden afectar su bienestar emocional y comportamental (Santrock, 2021). Uno de los problemas que más apremian en esta etapa es la agresividad, un comportamiento que puede manifestarse de diversas formas y tener múltiples consecuencias negativas tanto a nivel individual como social.

La agresividad se define como un comportamiento dirigido a causar daño o perjuicio a otro ser vivo que trata de evitar dicho tratamiento (Blair, 2016). Este fenómeno no solo incluye formas directas como la agresión física y verbal, sino también formas indirectas y relacionales, lo que lo convierte en un constructo complejo con múltiples componentes, formas y funciones (Archer, 2009). En el contexto de los adolescentes españoles, es esencial comprender los perfiles de afecto y su relación con la agresividad para desarrollar estrategias preventivas y de intervención efectivas.

Los estudios recientes han abordado esta problemática desde diversas perspectivas. Por ejemplo, García-Fernández *et al.* (2018) examinaron la relación entre el perfeccionismo socialmente prescrito y la conducta agresiva en la infancia tardía, resaltando cómo ciertos rasgos de personalidad pueden predisponer a los adolescentes a comportamientos agresivos. Sanmartín *et al.* (2018 y 2020) exploraron la influencia del afecto positivo y negativo en el funcionamiento social de los adolescentes, destacando la importancia de las emociones en la modulación de las conductas desadaptativas, como puede ser el caso de la conducta agresiva.

En este sentido, la investigación entre afecto y agresividad se entiende como primordial a la hora de seguir avanzando en esta línea.

1.1. Marco teórico

1.1.1. Conceptualización de la Agresividad

La agresividad se conceptualiza como un comportamiento multidimensional que incluye componentes emocionales, cognitivos y conductuales. Según Buss y Perry (1992), la agresividad se compone de tres elementos principales: ira, hostilidad y agresión física y verbal. La ira es una emoción que varía en intensidad, desde la irritación leve hasta la furia intensa (Koyama *et al.*, 2024). La hostilidad se refiere a un estado cognitivo que implica actitudes y sentimientos negativos hacia los demás, como el cinismo y la desconfianza (Van Wert *et al.*, 2016). Finalmente, la agresión física y verbal incluye cualquier acción dirigida a causar daño a otros (Arriaga *et al.*, 2006).

En el contexto de la adolescencia, la agresividad puede manifestarse de diversas formas. La agresión física incluye comportamientos como golpear o empujar, mientras que la agresión verbal puede manifestarse a través de insultos o amenazas. Además, la agresión relacional, que se refiere a conductas destinadas a dañar las relaciones interpersonales de la víctima, como la exclusión social o la difusión de rumores, es especialmente relevante en esta etapa debido a la importancia que los adolescentes otorgan a sus relaciones sociales (Crick y Grotpeter, 1995).

1.1.2. Perfiles de afecto

El afecto, entendido como núcleo de las emociones (Moriondo *et al.*, 2012), es actualmente un tema de investigación muy relevante porque puede considerarse como el elemento indispensable de todo proceso emocional (Saarni, 1999). La evidencia científica sugiere que el afecto se compone de dos factores independientes muy diferenciados (Robles y Páez, 2003): el Afecto Positivo (AP) y el Afecto Negativo (AN). El AP se refiere a la experiencia de sentimientos de alegría, energía y entusiasmo, mientras que el AN representa una serie de reacciones emocionales aversivas, como tristeza, irritabilidad y ansiedad (Padrós-Blázquez *et al.*, 2012).

Se ha demostrado que el AP se relaciona con altos niveles de satisfacción con la vida y la vida social, mientras que el AN se relaciona con altos niveles de estrés, ansiedad, depresión, quejas físicas y bajos niveles de capacidad de afrontamiento (Chorpita y Daleiden, 2002; Schalet *et al.*, 2014; Watson *et al.*, 1988). Entre los cuestionarios para la evaluación del afecto, la Escala de Afecto Positivo y Negativo (PANAS; Watson *et al.* 1988) ha sido ampliamente utilizada en muestras de adultos y niños, con variaciones en el número de ítems. Las diferentes versiones de esta escala han mostrado adecuados índices de validez y confiabilidad en países como Suecia (García y Archer, 2012), Alemania (Randler y Weber, 2015), Estados Unidos (Schütz *et al.*, 2013), Francia y Pakistán (Karim *et al.*, 2011), Italia (Di Fabio y Bucci, 2015) y Hungría (Gyollai *et al.*, 2011).

Norlander *et al.* (2005) propusieron un modelo compuesto por cuatro perfiles a partir de la combinación de las puntuaciones afectivas: alto PA y bajo NA (Perfil de Autorrealización); PA alto y NA alto (Perfil Afectivo Alto); PA bajo y NA bajo (Perfil Afectivo Bajo); y PA bajo y NA alto (Perfil Autodestructivo). Siguiendo esta propuesta, en los últimos años varios estudios han evaluado la relación entre los perfiles afectivos y su influencia sobre otras

variables de interés psicológico. Por ejemplo, García y Archer (2012) encontraron que los adolescentes con Perfil de Autorrealización mostraron mejores resultados en satisfacción con la vida y bienestar psicológico que aquellos con Perfil Autodestructivo. Di Fabio y Bucci (2015) y Schütz *et al.* (2014) también observaron que los adolescentes y estudiantes universitarios con Perfiles Autodestructivos reportaron puntuaciones más altas en depresión, infelicidad y estrés. El perfil autorrealizado se asocia con elementos más adaptativos, mientras que el autorrealizado con dimensiones más desadaptativas.

1.1.3. Relación entre afecto y agresividad

Teniendo en cuenta la relación entre afecto y agresividad, es importante mencionar que diversos estudios se han llevado a cabo.

Por un lado, Berkowitz (2003) estudió la relación positiva y significativa entre la agresividad y el afecto negativo, provocado posiblemente por problemas en el comportamiento antisocial. Del mismo modo, Donahue *et al.* (2014) indicaron que el afecto negativo correlaciona positiva y significativamente con la agresividad, y esta relación podría estar regulada por la desregulación emocional. En esta misma línea, Gutiérrez-Cobo *et al.* (2023), han continuado corroborando la relación positiva del afecto negativo con la agresividad y el aumento que puede generar en los jóvenes. Siguiendo esta dirección, Vicent *et al.* (2018) identificaron perfiles de agresividad en una muestra de estudiantes españoles y pudieron constatar que los perfiles en agresividad alta puntuaron significativamente más alto en afecto negativo. Por el contrario, el perfil de agresividad baja puntuó significativamente más alto en afecto positivo.

Por otro lado, Chester (2017) indicó que el afecto positivo podría llevar a cabo un elevado comportamiento agresivo en la sociedad en la que vivimos. Las personas sintiéndose bien podrían llevar a realizar comportamientos agresivos en respuesta a posibles situaciones problemáticas que puedan encontrarse.

Teniendo en cuenta la disparidad de opiniones acerca de la relación entre la agresividad y el afecto positivo, y la no existencia de diferencias entre perfiles afectivos y las puntuaciones de agresividad, parece interesante seguir con esta línea de investigación.

1.1.4. Objetivos e hipótesis del estudio

Con todo lo mencionado hasta el momento, el presente trabajo presenta dos objetivos. Por un lado, identificar los perfiles afectivos en una muestra de adolescentes españoles. Por otro lado, analizar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función de las puntuaciones de agresividad entre los perfiles afectivos identificados.

Por tanto, y teniendo en cuenta la literatura consultada, se proponen las siguientes hipótesis de investigación:

- Hipótesis 1: Se espera obtener los cuatro perfiles afectivos: perfil autorrealizado, perfil autodestructivo, perfil afectivo alto y perfil afectivo bajo (Norlander *et al.*, 2005).
- Hipótesis 2: El perfil autorrealizado obtendrá las puntuaciones más bajas en agresividad (García y Archer, 2012; Vicent *et al.*, 2018).

- Hipótesis 3: El perfil autodestructivo obtendrá las puntuaciones más altas en agresividad (Berkowitz, 2003; Di Fabio y Bucci, 2015; Donahue *et al.*, 2014; Gutiérrez-Cobo *et al.*, 2023; Vicent *et al.*, 2018).

2. Metodología

2.1. Participantes

Para obtener la muestra de este estudio se utilizó un muestreo aleatorio por conglomerados en las provincias de Alicante y Murcia a la hora de seleccionar los institutos de los cuales proceden los participantes de la muestra. La muestra final del estudio estuvo compuesta por 634 estudiantes con edades comprendidas entre los 13 años y los 16 años. De dicha muestra el 47,9% eran chicos y el 52,1% restante eran chicas. La distribución de la muestra por edad fue la siguiente: 12,6% de 13 años, 23,7% de 14 años, 19,2% de 15 años y el 44,5% restante de 16 años. La prueba Chi cuadrado demostró que la distribución de la muestra sexo por edad fue homogénea ($\chi^2 = 3,981, p = 0,263$).

2.2. Procedimiento

En primer lugar, el equipo de investigación explicó y comentó los objetivos del estudio al equipo directivo de los institutos. Una vez aceptaron participar en el estudio, se les enviaron correos electrónicos a las familias para solicitar su participación en el estudio. Una vez se recibieron las autorizaciones pertinentes, el equipo de investigación recabó la información de manera anónima y en las clases de los institutos seleccionados. Siempre que se administraron las pruebas, algún miembro del equipo de investigación estaba presente para clarificar cualquier aspecto que fuera necesario. Se utilizaron unos 25 minutos para administrar todos los ítems del estudio.

2.3. Instrumentos de medida

The Positive and Negative Affect Schedule for Children Short Form (PANAS-SF: Ebesutani *et al.*, 2012; Sanmartín *et al.*, 2020): Se trata de una escala de autoinforme que mide las puntuaciones de afecto positivo y afecto negativo en edades comprendidas entre los 6 y los 18 años. Se utiliza una escala Likert de cinco puntos (1 = Nunca; 5 = Mucho) en la que los individuos deben indicar en qué frecuencia se han sentido de determinada forma durante las últimas semanas. Se utilizaron un total de cinco ítems para el afecto positivo y cinco ítems para el afecto negativo. La versión en español validada por Sanmartín *et al.* (2020) en muestra adolescente se utilizó en este estudio. Los índices de consistencia para el estudio actual fueron de 0,78 para el afecto positivo y 0,82 para el afecto negativo en el caso del alfa de Cronbach y 0,79 para el afecto positivo y 0,82 para el afecto negativo en el caso del índice Omega.

The Aggression Questionnaire (AQ; Buss y Perry, 1992; Santisteban y Alvarado, 2009): El cuestionario AQ es una medida de autoinforme compuesta por 29 ítems, los cuales deben ser respondidos utilizando una escala Likert de cinco puntos. Esta escala estructura los ítems en torno a cuatro factores: Agresividad Física, Agresividad Verbal, Ira y Hostilidad. En el caso de esta investigación, se utilizó la versión validada al español por Santisteban y Alvarado (2009). Los índices de Consistencia interna fueron adecuados, ya que tanto el alfa de Cronbach (Agresividad Física = 0,84; Agresividad Verbal = 0,73; Ira = 0,71; Hostilidad = 0,75) como los índices Omega (Agresividad Física = 0,86; Agresividad Verbal = 0,74; Ira = 0,73; Hostilidad = 0,75) estuvieron dentro de los límites recomendados.

2.4. Análisis de datos

Para responder al primer objetivo de la investigación, el cual consistía en identificar los perfiles afectivos, se utilizó el método no jerárquico de conglomerados denominado *quick cluster análisis* (García *et al.*, 2015; Inglés *et al.*, 2016; Sanmartín *et al.*, 2018). Los investigadores optaron por este método porque es el recomendado para muestras grandes (Hair *et al.*, 1998). Para elaborar los análisis de identificación de perfiles, las puntuaciones se estandarizaron y para interpretar el tamaño de las dimensiones se tuvo en cuenta el siguiente criterio: puntuaciones por debajo de -0,5 se consideraron bajas, puntuaciones entre -0,5 y 0,5 se consideraron moderadas y puntuaciones mayores a 0,5 se consideraron altas (Sanmartín *et al.*, 2018).

Posteriormente, para responder al segundo objetivo relacionado con la existencia de diferencias estadísticamente significativas se utilizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA). El método *post hoc* de Scheffé se utilizó para identificar entre qué grupos se habían identificado las diferencias estadísticamente significativas y el tamaño de las diferencias se cuantificó con la *d* de Cohen (Cohen, 1988). Para ello, se tuvo en cuenta el siguiente criterio: diferencias pequeñas entre 0,20 y 0,49, diferencias moderadas entre 0,50 y 0,79 y diferencias grandes superiores a 0,80.

Para realizar los análisis se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 25.

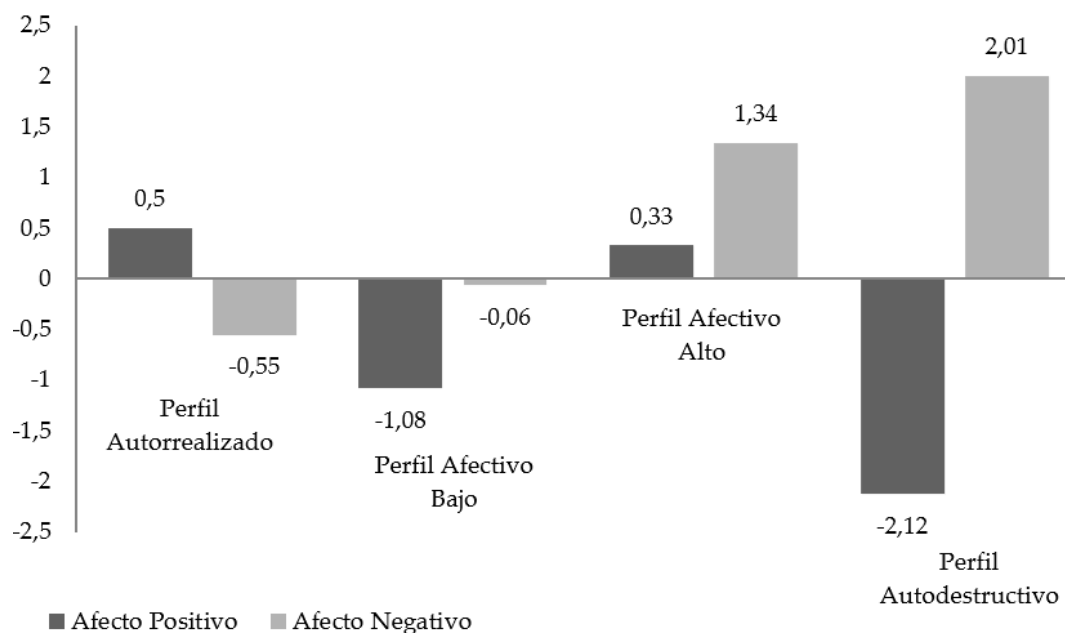
3. Resultados

3.1. Identificación de perfiles afectivos

Teniendo en cuenta los resultados del método por conglomerados *quick cluster*, el modelo de cuatro perfiles se erigió como el mejor modelo ya que presentó buena distribución en el programa y va en línea con los modelos propuestos en la literatura científica. La Figura 1 muestra los cuatro perfiles obtenidos. El primer perfil estuvo compuesto por 340 individuos y se caracterizó por puntuaciones altas en afecto positivo y puntuaciones bajas en afecto negativo, por lo que recibió el nombre de perfil autorrealizado. El segundo perfil estuvo compuesto por 126 individuos y caracterizado por puntuaciones bajas en afecto positivo y moderadamente bajas en afecto negativo, recibiendo el nombre de perfil afectivo bajo. El tercer perfil estuvo compuesto por 96 individuos y se caracterizó por puntuaciones moderadamente altas en afecto positivo y altas en afecto negativo, por lo que se nombró perfil afectivo alto. Por último, el cuarto perfil estuvo compuesto por 72 individuos y se caracterizó por puntuaciones bajas en afecto positivo y puntuaciones altas en afecto negativo, recibiendo el nombre de perfil autodestructivo.

Figura 1.

Representación gráfica del modelo de cuatro clases afectivas obtenidas a través de quick cluster análisis



Fuente: Elaboración propia (2024).

3.2. Diferencias entre los perfiles afectivos y las puntuaciones de agresividad

Con referencia a las diferencias entre en las variables de Agresividad entre los cuatro perfiles de afecto, los resultados del MANOVA señalan la existencia de diferencias estadísticamente significativas en todas las variables de agresividad (*Lambda de Wilks* = 0,834, $F_{(12,630)} = 9.82$; $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,06$), como se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1.

Medias y desviaciones estándar obtenidas por los cuatro perfiles afectivos para cada dimensión de agresividad²

| Dimensiones | Perfil AR 340 | | Perfil AB 126 | | Perfil AA 96 | | Perfil AD 72 | | Significación Estadística | | |
|--------------------|------------------|------|------------------|------|-----------------|------|-----------------|------|---------------------------|-------|----------|
| | M | DT | M | DT | M | DT | M | DT | $F_{(3,630)}$ | p | η^2 |
| Agresividad Física | 18,46 | 8,08 | 20,58 | 8,30 | 22,93 | 6,98 | 23,72 | 8,05 | 13,92 | <,001 | 0,06 |
| Agresividad Verbal | 10,20 | 4,55 | 11,31 | 4,10 | 12,89 | 4,86 | 14,05 | 4,83 | 19,27 | <,001 | 0,08 |
| Ira | 17,32 | 5,16 | 18,01 | 4,94 | 19,97 | 4,79 | 22,00 | 3,84 | 21,72 | <,001 | 0,09 |
| Hostilidad | 19,43 | 6,91 | 21,26 | 6,50 | 23,77 | 6,39 | 27,94 | 6,29 | 36,78 | <,001 | 0,15 |

Fuente: Elaboración propia (2024).

Tras realizar las pruebas *post hoc*, como se puede observar en la Tabla 2, los adolescentes con perfil autodestructivo obtuvieron las medias significativamente más altas en todas las

² Donde a AR significa Autorrealizado; AB: Afectivo Bajo; AA: Afectivo Alto; AD: Autodestructivo.

dimensiones de agresividad en comparación con el resto de los perfiles. El tamaño del efecto de dichas diferencias estuvo comprendido entre pequeñas (0,11) y grandes (1,25).

Por otro lado, el perfil autorrealizado obtuvo las medias significativamente más bajas en comparación con el resto de los perfiles en todas las dimensiones de agresividad. El tamaño de esas diferencias estuvo comprendido entre pequeñas (0,14) y grandes (1,25).

Respecto a las diferencias entre el perfil afectivo bajo y el perfil afectivo alto, cabe mencionar que las diferencias también fueron significativas y el perfil Afectivo Alto tuvo puntuaciones significativamente más altas en todas las dimensiones de agresividad.

Tabla 2.

Pruebas post hoc y tamaño del efecto de las diferencias detectadas entre los perfiles afectivos para cada dimensión de agresividad³

| Dimensiones | | 1-2 | 1-3 | 1-4 | 2-3 | 2-4 | 3-4 |
|--------------------|----------|--------|--------|--------|-------|-------|-------|
| Agresividad Física | <i>p</i> | <0,001 | <0,001 | <0,001 | <,001 | <,001 | <,001 |
| | <i>d</i> | 0,26 | 0,57 | 0,65 | 0,30 | 0,38 | 0,11 |
| Agresividad Verbal | <i>p</i> | <0,001 | <0,001 | <0,001 | <,001 | <,001 | <,001 |
| | <i>d</i> | 0,25 | 0,58 | 0,84 | 0,36 | 0,63 | 0,24 |
| Ira | <i>p</i> | <0,001 | <0,001 | 0,001 | <,001 | ,002 | <,001 |
| | <i>d</i> | 0,14 | 0,52 | 0,94 | 0,40 | 0,87 | 0,46 |
| Hostilidad | <i>p</i> | <0,001 | <0,001 | 0,002 | <,001 | 0,003 | 0,001 |
| | <i>d</i> | 0,27 | 0,64 | 1,25 | 0,39 | 1,04 | 0,66 |

Fuente: Elaboración propia (2024).

4. Discusión

Como se ha podido comprobar en los apartados anteriores, el presente estudio ha tratado de identificar perfiles afectivos en una muestra de adolescentes españoles y ha tratado de analizar diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles identificados en función de las puntuaciones de agresividad.

Teniendo en cuenta el primer objetivo, cabe mencionar que la primera hipótesis ha sido confirmada, ya que se han replicado los cuatro perfiles que habían sido identificados previamente en la literatura científica (Norlander *et al.*, 2005). En este caso, se han vuelto a identificar el perfil autorrealizado, el perfil autodestructivo, el perfil afectivo alto y perfil afectivo bajo. Con respecto a la cantidad de individuos que ha habido en cada perfil, cabe mencionar que el perfil autorrealizado ha sido el que ha comprendido a mayor cantidad de adolescentes y el que menos individuos ha tenido ha sido el perfil autodestructivo. En este sentido, la identificación del perfil autorrealizado (caracterizado por puntuaciones de afecto positivo altas y puntuaciones de afecto negativo bajas) como el perfil con mayor cantidad de adolescentes indica que la mayor parte de los adolescentes que han formado parte de la investigación han mostrado un perfil adaptativo, lo que ayuda a la hora de poder elaborar programas de identificación futuros. Del mismo modo, identificar que el perfil autodestructivo (caracterizado por puntuaciones de afecto positivo bajas y puntuaciones de

³ Donde 1 se corresponden con el Perfil Autorrealizado; 2: Perfil Afectivo Bajo; 3: Perfil Afectivo Alto; 4: Perfil Autodestructivo.

afecto negativo altas) ha sido el que menos presencia ha tenido en la muestra, permite vislumbrar que este porcentaje de población es pequeño, pero que deben ser identificados porque puede ser derivado en situaciones de desequilibrio por su enorme relación con dimensiones desadaptativas.

Por lo que respecta al segundo objetivo, la segunda hipótesis de investigación se ha cumplido también, ya que el perfil autorrealizado ha sido el perfil que ha obtenido las puntuaciones más bajas en agresividad, en comparación con el resto de los perfiles. Dichos resultados siguen la línea de investigaciones anteriores que tratan de identificar el perfil autorrealizado como un perfil adaptativo (García y Archer, 2012; Vicent *et al.*, 2018), ya que se caracteriza por puntuaciones altas en afecto positivo y bajas en afecto negativo. Esta idea, debe ser tomada en cuenta en futuros programas de promoción del bienestar emocional y personal, ya que promocionar este perfil puede ayudar a desarrollar en los individuos dimensiones adecuadas. Está claro que la presencia de emociones positivas de afecto positivo y la poca presencia de emociones negativas, las cuales caracterizan al afecto negativo, ayuda a que los individuos tengan menor relación con todos los tipos de agresividad.

En relación a la tercera hipótesis de investigación, que también estaba incluida en el segundo objetivo del trabajo, se ha cumplido también. El perfil autodestructivo ha sido el perfil que ha obtenido puntuaciones más altas en todas las dimensiones de agresividad, por lo que sigue la línea de categorizarlo como un perfil desadaptativo (Berkowitz, 2003; Di Fabio y Bucci, 2015; Donahue *et al.*, 2014; Gutiérrez-Cobo *et al.*, 2023; Vicent *et al.*, 2018), caracterizándose por puntuaciones bajas de afecto positivo y puntuaciones altas de afecto negativo. Esta identificación debe ser una señal de alerta que debe ser considerada en programas preventivos o reactivos emocionales. Es importante seguir teniendo en consideración este perfil afectivo desadaptativo, ya que a lo largo de la literatura científica ha demostrado que se relaciona con dimensiones desadaptativas del desarrollo. Tiene cierta lógica debido a que el afecto negativo se ha relacionado a lo largo de la literatura con todo tipo de agresividad y la ausencia de puntuaciones altas en afecto negativo no ayuda a desarrollar un perfil adaptativo.

A pesar de que la presente investigación ha cumplido con los objetivos propuestos y ha confirmado las hipótesis planteadas, es importante indicar que presenta una serie de limitaciones que deben ser tenidas en cuenta. El diseño utilizado impide establecer relaciones causales entre los perfiles de afecto y la agresividad; por lo tanto, futuras investigaciones longitudinales podrían proporcionar una visión más clara de la dirección temporal de estas relaciones. Además, la muestra se limitó a adolescentes españoles de ciertas edades y contextos específicos, lo que podría afectar la generalización de los resultados a otras poblaciones juveniles o culturales.

Para futuras investigaciones, se recomienda ampliar el estudio a diferentes contextos culturales y geográficos, así como considerar la inclusión de variables adicionales que podrían modular la relación entre afecto y agresividad. Las investigaciones cualitativas podrían complementar estos hallazgos cuantitativos al explorar más profundamente las experiencias personales de los adolescentes en relación con sus emociones y comportamientos agresivos.

Realizando una mayor concreción en las futuras líneas de investigación, convendría mencionar que se podrían realizar estudios longitudinales que permitan explorar las relaciones causales entre los perfiles de afecto y la agresividad a lo largo del tiempo. Además, se podría extender la investigación a diferentes contextos culturales para determinar la generalización de los perfiles de afecto y sus efectos en la agresividad en

poblaciones juveniles diversas. Por último, se podría incluir variables adicionales como el nivel socioeconómico, la cultura organizacional de la escuela y otras influencias contextuales que podrían modular la relación entre afecto y agresividad.

Del mismo modo, el contexto social y familiar también desempeña un papel crucial en la aparición de la agresividad. Los adolescentes que crecen en entornos conflictivos o carecen de apoyo emocional son más propensos a desarrollar comportamientos agresivos. La calidad de las relaciones familiares, la comunicación y el apoyo percibido son factores que pueden influir significativamente en la conducta de los adolescentes. Es por ello que todas estas dimensiones deberían ser tenidas en cuenta en futuras investigaciones.

5. Conclusiones

El presente estudio ha contribuido significativamente al avance del conocimiento en el campo de la psicología adolescente, proporcionando una comprensión profunda de cómo los perfiles de afecto, tanto adaptativos como desadaptativos, están asociados con diferentes formas de agresividad en adolescentes españoles. Los hallazgos reflejan la complejidad de este fenómeno multidimensional, destacando la importancia de considerar factores emocionales en la modulación de la conducta agresiva, como son:

- **Diversidad de Agresividad:** Se identificaron y analizaron múltiples formas de agresividad entre los adolescentes, incluyendo agresión física, verbal y relacional. Estas dimensiones mostraron variaciones significativas según los perfiles de afecto, destacando cómo las emociones positivas y negativas pueden influir en la expresión de comportamientos agresivos.
- **Perfiles de Afecto y Agresividad:** Los resultados confirmaron la existencia de cuatro perfiles de afecto entre los adolescentes españoles (Autorrealizado, Afectivo Alto, Afectivo Bajo y Autodestructivo), cada uno asociado de manera única con niveles específicos de agresividad.

A su vez, los hallazgos de este estudio tienen importantes implicaciones para la práctica educativa y clínica con adolescentes, entre las que se pueden destacar:

- **Intervenciones Preventivas:** Es fundamental desarrollar intervenciones educativas que promuevan el bienestar emocional y enseñen estrategias de regulación emocional. Esto podría promover el perfil autorrealizado en los adolescentes y reducir la presencia del perfil autodestructivo.
- **Formación de Personal Educativo:** Capacitar a los educadores y profesionales de la salud mental en la identificación temprana de signos de agresividad y en la implementación de estrategias de intervención basadas en la comprensión de los perfiles de afecto podría mejorar significativamente los resultados en adolescentes.

En resumen, este estudio proporciona una base sólida para futuras investigaciones y prácticas en el campo de la psicología adolescente, destacando la importancia de considerar las dimensiones emocionales en la comprensión y prevención de la agresividad entre los adolescentes españoles, partiendo de la promoción de un perfil adaptativo como el perfil autorrealizado y la identificación y prevención del perfil desadaptativo como es el caso del autodestructivo.

6. Referencias

- Archer, J. (2009). Does sexual selection explain human sex differences in aggression? *Behavioral and Brain Sciences*, 32, 249–266. <https://doi.org/10.1017/s0140525x09990951>
- Arriaga, P., Esteves, F., Carneiro, P. y Monteiro, M. B. (2006). Violent computer games and their effects on state hostility and Physiological arousal. *Aggressive Behavior*, 32(4), 358-371. <https://doi.org/10.1002/ab.20134>
- Berkowitz, L. (2003). Affect, aggression, and antisocial behavior. En R. J. Davidson, K. R. Scherer, y H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 804–823). Oxford University Press.
- Blair, R. J. R. (2016). The neurobiology of impulsive aggression. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology*, 26(3), 4-9. <https://doi.org/10.1089/cap.2015.0088>
- Buss, A. H. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Chester, D. S. (2017). The Role of Positive Affect in Aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 26(4), 366-370. <https://doi.org/10.1177/0963721417700457>
- Chorpita, B. F. y Daleiden, E. L. (2002). Tripartite dimensions of emotion in a child clinical sample: Measurement strategies and implications for clinical utility. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70(5), 1150–1160. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.70.5.1150>
- Crick, N. y Grotpeter, J. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66(3), 710-722. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1995.tb00900.x>
- Di Fabio, A., y Bucci, O. (2015). Affective profiles in Italian high school students: Life satisfaction, psychological well-being, self-esteem, and optimism. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01310>
- Donahue, J. J., Goranson, A. C., McClure, K. S. y Van Male, L. M. (2014). Emotion dysregulation negative affect, and aggression: A moderated, multiple mediator analysis. *Personality and Individual Differences*, 70, 23-28. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.06.009>
- Ebesutani, C., Regan, J., Smith, A., Reise, S., Higa-McMillan, C. y Chorpita, B. F. (2012). The 10-item positive and negative affect schedule for children, child and parent shortened versions: Application of item response theory for more efficient assessment. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 34, 191–203. <https://doi.org/10.1007/s10862-011-9273-2>
- Garcia, D. y Archer, T. (2012) Adolescent life satisfaction and well-being. *Journal of Alternative Medicine Research*, 4(3), 155-167. <https://acortar.link/VHjGDm>

- García, D., MacDonald, S. y Archer, T. (2015). Two different approaches to the affective profiles model: Median splits (variable-oriented) and cluster analysis (person-oriented). *PeerJ*, 3(e1380), 1–20. <https://doi.org/10.7717/peerj.1380>
- García-Fernández, J. M., Vicent, M., Inglés, C. J., González, C. y Sanmartín, R. (2017). Relationship between socially prescribed perfectionism and aggressive behaviour during late childhood. *European Journal of Education and Psychology*, 10(1), 15-22. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2016.10.003>
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R., Cabello-González, R. y Fernández-Berrocal, P. (2023). *El papel mediador del afecto negativo entre las estrategias de regulación emocional y la agresividad en jóvenes*. <https://hdl.handle.net/10630/27191>
- Gyollai, A., Simor, P. Koteles, F. y Demetrovics, Z. (2011). Psychometric properties of the Hungarian version of the original and the short form of the Positive and Negative Affect Schedule (PANAS). *Neuropsychopharmacologia Hungarica*, 13(2), 73-79. <https://acortar.link/rcc3rK>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. C. y Black, W. C. (1998). *Multivariate data analysis* (5th ed.). Prentice-Hall.
- Inglés, C. J., García-Fernández, J. M., Vicent, M., González, C. y Sanmartín, R. (2016). Profiles of perfectionism and school anxiety: A review of the 2 × 2 model of dispositional perfectionism in child population. *Frontiers in Psychology*, 7(1403), 1–11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01403>
- Karim, J., Weisz, R. y Rehman, S. U. (2011). International positive and negative affect schedule short-form (I-PANAS-SF): Testing for factorial invariance across cultures. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 15, 2016-2022. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.04.046>
- Koyama, E., Kant, T., Takata, A., Kennedy, J. L. y Zai, C. C. (2024). Genetics of child aggression, a systematic review. *Translational Psychiatry*, 14(252), 1-30. <https://doi.org/10.1038/s41398-024-02870-7>
- Moriondo, M., Palma, P., Medrano, L. A. y Murillo, P. (2012). Adaptación de la Escala de Afectividad Positiva y Negativa (PANAS) a la población de adultos de la ciudad de Córdoba: análisis psicométricos preliminares. *Universitas Psychologica*, 11(1), 187-196. <https://acortar.link/cd2VK1>
- Norlander, T., Johansson, A. y Bood, S. A. (2005). The affective personality: Its relation to quality of sleep, well-being and stress. *Social Behavior and Personality*, 33, 709–722. <https://doi.org/10.2224/sbp.2005.33.7.709>
- Padrós-Blázquez, F., Soria-Mas, C. y Navarro-Contreras, G. (2012). Positive and negative affect: One bipolar dimension or two independent unipolar dimensions? *Interdisciplinaria*, 29(1), 151-164. <https://acortar.link/6e2vPS>
- Randler, C. y Weber, V. (2015). Positive and negative affect during the school day and its relationship to morningness-eveningness. *Biological Rhythm Research*, 46(5), 683-690. <https://doi.org/10.1080/09291016.2015.1046249>

- Robles, H., y Páez, D. (2003). Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS). *Salud Mental*, 26(1), 69-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58212608>
- Saarni, C. (1999). *The development of Emotional Competence*. Guilford Press.
- Sanmartín, R., Inglés, C. J., González, C., Vicent, M., Ruiz-Esteban, C. y García-Fernández, J. M. (2018). Impact of Affective Profiles on School Refusal in a Spanish Sample of Primary Education. *Journal of Child and Family Studies*, 27, 1349-1357. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0962-7>
- Sanmartín, R., Inglés, C. J., Vicent, M., González, C., Diaz-Herrero, A. y García-Fernández, J. M. (2018). Positive and negative affect as predictors of social functioning in Spanish children. *PLoS One*, 13(8), 1-10. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201698>
- Sanmartín, R., Vicent, M., González, C., Inglés, C. J., Reinoso-Pacheco, R. y García-Fernández, J. M. (2020). Factorial invariance, latent mean differences of the Panas and affective profiles and its relation to social anxiety in Ecuadorian sample. *Sustainability*, 12(7), 1-15. <https://doi.org/10.3390/su12072976>
- Santisteban, C. y Alvarado, J. M. (2009). The aggression questionnaire for Spanish preadolescents and adolescents: AQ-PA. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 320-326. <https://doi.org/10.1017/s1138741600001712>
- Santrock, J. W. (2021). *Adolescencia*. McGraw-Hill Education.
- Schalet, B. D., Durbin, C. E. y Revelle, W. (2011). Multidimensional structure of the Hypomanic Personality Scale. *Psychological assessment*, 23(2), 504-22. <https://doi.org/10.1037/a0022301>
- Schütz, E., Garcia, D. y Archer, T. (2014). Affective state, stress, and type-A personality as a function of gender and affective profiles. *International Journal of Research Studies in Psychology*, 3(1), 51-64. <https://doi.org/10.5861/ijrsp.2013.450>
- Schütz, E., Sailer, U., Nima, A. A., Rosenberg, P., Andersson-Arntén, A. C., Archer, T. y Garcia, D. (2013). The affective profiles in the USA: happiness, depression, life satisfaction, and happiness-increasing strategies. *PeerJ*, 1(e156), 1-19. <https://doi.org/10.7717/peerj.156>
- Van Wert, M., Mishna, F. y Malti, T. (2016). A conceptual model of the relationship between maltreatment and externalizing, antisocial, and criminal behavior problems, and the intervening role of child welfare service delivery. *Aggression and Violent Behavior*, 29, 10-19. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.05.005>
- Vicent, M., Inglés, C. J., Sanmartín, R., González, C. y García-Fernández, J. M. (2018). Aggression Profiles in the Spanish Child Population: Differences in Perfectionism, School Refusal and Affect. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 12, 1-9. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2018.00012>
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063-1070. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Contribuciones de los/as autores/as:

Conceptualización: Armengol Ortiz, Vicente Enrique; **Software:** Sanmartín López, Ricardo
Validación: Sanmartín López, Ricardo; **Análisis formal:** Sanmartín López, Ricardo;
Curación de datos: Sanmartín López, Ricardo; **Redacción-Preparación del borrador original:**
Armengol Ortiz, Vicente Enrique **Redacción-Re- visión y Edición:** Sanmartín López, Ricardo;
Visualización: Armengol Ortiz, Vicente Enrique; **Supervisión:** Sanmartín López, Ricardo
Administración de proyectos: Sanmartín López, Ricardo **Todos los/as autores/as han leído
y aceptado la versión publicada del manuscrito:** Armengol Ortiz, Vicente Enrique y
Sanmartín López, Ricardo.

Financiación: Esta investigación no recibió financiamiento externo.

AUTOR/ES:

Vicente Enrique Armengol Ortiz
Universidad de Alicante

Vicente Enrique Armengol Ortiz tiene la siguiente formación: Magisterio de Educación Primaria por la Universidad de Alicante, un Grado en Psicología por la Universidad Miguel Hernández de Elche y un Grado en Educación Infantil por la Universidad Camilo José Cela. Además, ha cursado diversos másteres, entre ellos el de Dificultades del Aprendizaje y Trastornos del Lenguaje en la Universitat Oberta de Catalunya, el de Profesorado de Educación Secundaria y Bachillerato en la Universidad de Alicante, y actualmente está finalizando un Máster Universitario en Psicopedagogía en la Universitat Oberta de Catalunya. Su experiencia laboral abarca desde la educación especial hasta la docencia en secundaria y bachillerato, desempeñando actualmente como profesor en el Colegio CEU Jesús María de Alicante.

veao@alu.ua.es

Ricardo Sanmartín López
Universidad de Alicante

Ricardo Sanmartín López ejerce como profesor titular en el departamento de Psicología Evolutiva y Didáctica de la Universidad de Alicante. Su línea principal de investigación es el afecto en la infancia y adolescencia y su relación con variables psicoeducativas. De este modo, ha participado en la elaboración de artículos, libros, capítulos de libros y contribuciones a congresos en los cuales han quedado expuestos los principales hallazgos de su labor investigadora. Por último, participa en un proyecto de investigación Erasmus + titulado "Observatory SOS-Attendance" el cual pretende estudiar e investigar problemas de asistencia escolar con universidades de Bélgica, Turquía e Italia.

ricardo.sanmartin@ua.es

Índice H: 23 (Google Scholar), 15 (Scopus).

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-1195-358X>

Scopus ID: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=57191751712>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=Bb9Stm0AAAAJ&hl=es&oi=ao>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Ricardo-Sanmartin>